



ESTUDIO 1263 LA CARRERA DE LA VIDA

“Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puesto los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios.” Hebreos 12:1-2

¿Qué es fe? Según el escritor de Hebreos la fe es “la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve.” Hebreos 11:1. Es una convicción profunda. Es la acción de creer como fruto de la confianza que tenemos en que algo es verdad.

La forma en que vemos nuestro mundo y vivamos nuestra vida depende en definitiva de nuestra fe. ¿Ponemos nuestra confianza en nuestras capacidades y talentos? ¿Confiamos en las circunstancias o en el destino? ¿Nuestra confianza está solamente en la bondad de nuestros semejantes? ¿O ponemos nuestra fe en nuestro amoroso Padre celestial?

Nuestra fe es importante porque es lo que inunda nuestra vida de propósito. Comenzamos a reconocer nuestro propósito en la vida cuando decidimos poner nuestra fe en Jesús. También empezamos a experimentar una paz interna y profunda que sólo proviene de la fe en la única fuente confiable que es Cristo.

DIOS ES DIGNO DE NUESTRA CONFIANZA

Quizá hayamos pasado por un tiempo en nuestra vida en el que nos hayamos preguntado: “¿Puedo confiar en Dios?” A lo mejor nos desanimamos por la muerte trágica de un ser querido, o por un despido injustificado en el trabajo o por un problema familiar. Tal vez sentimos ahora que el Señor nos dejó solos en el foso de la vida. Nuestra fe ha sido sacudida.

No estamos solos. Incluso Juan el Bautista experimentó un tiempo de dudas cuando estuvo encerrado en prisión (Lucas 7:18-28). Al principio Juan fue el que declaró con firmeza cuando vio que Jesús venía a él: “*He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.*” (Juan 1:29). Pero ahora que estaba en prisión su fe estaba fallando. Envió a sus discípulos a preguntarle al Señor: “¿Eres tú el que había de venir o esperaremos a otro?”

Una cosa es saber de Dios y de Sus caminos, pero confiar en fe en Él es otra. Tal vez tengamos momentos en que no podamos comprender Sus pensamientos o podamos discernir Su plan, no obstante, todavía podemos confiar en que Él hará las cosas mejor de lo que podamos pensar.

Como nuestro Creador y como nuestro Padre celestial, tiene un plan eterno en mente. Él ve todo el panorama, mientras nosotros sólo vemos una parte. En 1 Corintios 13:12 esto se explica así: “*Ahora vemos por espejo, oscuramente; mas entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte; pero entonces conoceré como fui conocido.*”

DIOS LO DEJÓ MUY CLARO

Lo mejor de todo es que el Señor no nos dejó el conocimiento de Su carácter a la imaginación. La Biblia revela bastante acerca de la naturaleza de Dios. Vemos Su autoridad en la creación. Vemos Su poder en la liberación del pueblo de Israel de Egipto. Su paciencia se reveló cuando trató a Su pueblo en el desierto. La protección de Dios es evidente en el relato de Daniel en el pozo de los leones. Su abundante amor se muestra al enviar a Su único Hijo, Jesús, para morir por nosotros. Su

omnipotencia se revela en la resurrección. Vemos Su gentil provisión al enviar a Su Espíritu Santo para que more dentro de nuestro ser.

Además, numerosas declaraciones en la Biblia nos muestran el carácter de Dios:

- *Él es bueno. “Alabad al Señor, porque él es bueno; porque para siempre es su misericordia.” Salmos 118:1*
- *Él es compasivo. “Misericordioso y clemente es el Señor; lento para la ira y grande en misericordia.” Salmos 103:8*
- *Él es justo. “El Señor es el que hace justicia...” Salmos 103:6*
- *Él es nuestro protector. “Dios es nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones.” Salmos 46:1*
- *Él es nuestro ayudador. “Yo estoy afligido y menesteroso; apresúrate a mí, oh Dios. Ayuda mía y mi libertador eres tú; oh Señor, no te detengas.” Salmos 70:5*
- *Él es Todopoderoso. “Oh Señor, he aquí que tú hiciste el cielo y la tierra con tu gran poder, y con tu brazo extendido, ni hay nada que sea difícil para ti;” Jeremías 32:17*
- *Él es fiel. “Porque ha engrandecido sobre nosotros su misericordia, y la fidelidad del Señor es para siempre. Aleluya.” Salmos 117:2*
- *Él es perfecto. “En cuanto a Dios, perfecto es su camino, y acrisolada la palabra del Señor; escudo es a todos lo que en él esperan.” Salmos 18:30*

LA FE SE LEVANTA CUANDO NUESTRO MUNDO SE DESPLOMA

Nuestra fe en Dios es el ancla que nos mantiene firmes a través de las tormentas de la vida. Nos recuerda que hay un panorama eterno y que esta vida sólo es temporal. Qué bendición es confiar en nuestro Padre celestial quien conoce el principio y el final de todas las cosas. Él ve todo el panorama, nosotros sólo vemos nuestras necesidades inmediatas. Cuando las tormentas de la vida sacuden nuestro corazón, nuestra fe en Dios nos permite descansar todo nuestro peso en Sus seguros brazos amorosos.

LA FE ES ESENCIAL

¿Cómo es que una mujer prostituta terminara en la lista de los grandes de la Biblia y en el linaje de Cristo? La respuesta es simple: Ella fue una mujer con una fe firme en el único Dios verdadero. El libro de Josué relata la historia de los espías israelitas que entraron a la ciudad de Jericó y encontraron un lugar para posar en casa de Rahab. Ella prometió esconder a los espías y ayudarlos si protegían a su familia en la batalla entre su pueblo y los israelitas.

Rahab había escuchado las historias de las poderosas obras de Dios. Sin duda esas historias la hicieron temblar, pero también estimularon su fe y le dieron confianza para declarar que: “El Señor vuestro Dios es Dios arriba en los cielos y abajo en la tierra”. Su fe la llevó a arriesgar su vida y ocultar a los espías israelitas y ayudarlos a escapar de la ciudad a salvo. Por su fidelidad los espías le dieron un cordón de grana para ponerlo en su ventana. Cuando se acercaran los israelitas, verían el cordón y Rahab y su familia serían guardados en la batalla.

A los ojos de Dios, lo que Rahab fue e hizo en el pasado no era tan importante como su fe. Su fe cambió el rumbo de su vida. Rahab creyó en el único Dios verdadero y actuó sobre esa fe; la salvó en lo físico como en lo espiritual. Si Dios pudo tomar a esta mujer y levantarla como una gran mujer de fe, ¿qué podrá hacer con nuestra vida hoy?

Grandes hombres y mujeres de fe han pasado por la vida antes que nosotros, porque supieron mantener sus ojos firmes en Jesús. Fueron capaces de mantener el curso, porque se despojaron de las cosas que les ataban y corrieron con paciencia hasta la meta.